

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 313

Alicante 2 de Diciembre de 1876.

Año VII

EL CEMENTERIO DE ALICANTE.

II.

Elevado á escritura pública el concierto de que hablamos en el número anterior, y al hacerse cargo el Cabildo Colegial del cementerio y enterarse de los compromisos que tenia adquiridos la municipalidad, se encontró aquel en una de las situaciones mas difíciles que puedan imaginarse.

Casi todos los terrenos estaban enagenados; los alquileres de los nichos, cobrados hasta el día; bastantes hasta el año setenta y siete; algunos menos hasta el setenta y ocho, y aún hasta el setenta y nueve; las fosas rebosando cadáveres; agotado el sitio donde abrir zanjas; la cerca provisional insegura y la superficie que encerraba incapaz de aprovecharse; el techo de la ermita en no muy buen estado; premioso y necesario el ensanche; y á todo esto sin tener la Iglesia fondos con que atender á tan urgentes é ineludibles necesidades.

Grande celo y perseverancia se requerian para vencer tal cúmulo de dificultades; sin embargo, fuerte el Cabildo en la conciencia de

su deber acometió decididamente la empresa, que muchos creian irrealizable. Establecida de nuevo la administracion especial del cementerio, reanudó sus interrumpidos trabajos disponiendo se levantasen los planos para el ensanche, y poniendo en vigor el arancel y bases del Reglamento que, de acuerdo y con la aprobacion de su superior gerárquico el Sr. Obispo de la Diócesis, venian rigiendo desde el año 1867, época en la cual se reformaron los antiguos con ventajas de la administracion y de los particulares.

Efectivamente, dióse una nueva forma á la distribucion de los derechos de arancel, y conservando los mismos que se exigian en el siglo pasado para los entierros, se fijaron los de exhumaciones, que antes eran arbitrarios y ocasion de abusos (1), y se introdujeron los de vela de cadáveres; pues eran varias las personas que solicitaban se hiciera ésta en la ermita, con ciertas y determinadas condiciones.

Repugna á nuestro carácter la

(1) Bástenos citar el caso de haber exigido una vez el sepulturero 160 reales á una familia por exhumar un cadáver,

adulacion y la lisonja; así que, pasando en silencio nombres y personas, no diremos sino que los hechos vinieron á demostrar en breve cuan vana y cuan fútil es la palabrería de los antiguos y modernos detractores de la Iglesia, pues á los pocos meses de encargarse ésta de la administracion del cementerio, estuvo ya en estado de bendecirse el terreno que se agregó á la izquierda, ó sea lado Norte, ceremonia que se verificó en la tarde del 16 de Mayo de este año de 1876, con gran concurrencia de clero y fieles que se daban el parabien por esta mejora.

Aquí es preciso advertir que no se han limitado las nuevas obras al levantamiento de la cerca, si que tambien se han construido tres fosas comunes revestidas de un sólido muro, lo cual permite que, trascurrido cierto número de años, puedan vaciarse y volverse á utilizar de nuevo, sin que se resienta en nada la moral ni la higiene públicas; puesto que, empleándose ahora la cal en las inhumaciones, solamente habrá que exhumar esqueletos más ó menos fraccionados, que se depositarán en el grande osario que debe construirse, segun está previsto en el plano de que llevamos hecho mérito.

Pero si nos paramos á considerar lo que recientemente se ha hecho en el cementerio, abrigamos temores de que pueda llevarse á cima lo mucho que aún falta por hacer, dados los escasos recursos con que cuenta la administracion especial de este sagra-

do recinto, hoy que tan exiguas son las cantidades que los Cabildos Colegiales manejan, mayormente el de nuestra capital.

Hemos dicho que los rendimientos de este sitio nacen de las cesiones de terrenos, de los alquileres de nichos y de las velas y exhumaciones; pues bien, la circunstancia de haberse cedido por la municipalidad gran parte de aquellos á personas que trataban de edificar, para vender á quien comprar quisiera los panteones en ellos construidos, ha facilitado en gran manera su adquisicion de tal modo, que serán muy pocos los que tengan necesidad de edificar por su cuenta, lo cual impedirá la venta de los pocos terrenos que en la actualidad quedan disponibles; y además harán bajar el producto de los alquileres de los ciento veinticuatro nichos que posee el Cabildo, pues los demás corren á cargo (como ya digimos en nuestro número anterior) de la parroquia de Santa María. En cuanto á los derechos de vela y exhumacion de cadáveres, tambien son de escasa importancia, por lo inseguros, los rendimientos; pues aquella puede hacerse en las mismas casas de los difuntos, como antes se practicaba generalmente por el amor y el cariño de la familia y la amistad, ó tambien, si para esto hay inconveniente, en el cuarto de depósito de cadáveres construido al efecto; y por lo que respecta á las traslaciones de los restos humanos, sábase muy bien que no son frecuentes.

No hemos hablado de propósi-

to sobre los derechos de sepultura, por ser esto objeto que creemos merece especial atención por nuestra parte.

Ya en nuestro primer artículo indicamos la costumbre que se habia introducido de hacer caso omiso en general del oficio de sepultura prescrito para todos, pobres y ricos, por nuestra Santa Madre la Iglesia.

Aun cuando son enteramente iguales las preces que esta tierna madre eleva al cielo por sus hijos, gustan estos de dar más ó menos solemnidad y pompa á sus funerales, movidos por un sentimiento de piedad que les inclina á aumentar el número de los sufragios, ó bien atendiendo á la posición social que ocupan.

Varían, pues, en estas ocasiones las cantidades que devengan por iguales servicios la fábrica y el enterrador; pero adviértase que esta desigualdad es equitativa, pues el que remunera sobreabundantemente á un criado, ha de tener en cuenta que este mismo servidor presta gratuitamente á su hermano en J. C., el pobre, el mismo trabajo.

La práctica, pues, de suprimir el oficio de sepultura, ó de reducirlo, si vale decirlo así, á la menor expresión, ocasiona graves perjuicios, más que á la buena conservación de la última morada á que se destina una pequeña parte de los derechos de arancel, á los guardas y sepultureros que no cuentan con otros haberes para mantenerse ellos y sus familias, desempeñando un oficio que

impone y repugna á nuestra naturaleza.

Tenemos á la vista un trabajo estadístico sobre la relación que existe entre los que pidieron y prescindieron de toda clase de pompa fúnebre en el pasado año de 1875, cuyos resultados son desgraciadamente, por este y por otros motivos, altamente desconsoladores.

De 621 defunciones que ocurrieron, solamente asistió el clero á 52 entierros de adultos y á 9 de párvulos: 109 fueron del llamado de Cura y Cruz; y en la mayoría, esto es, en los 451 cadáveres restantes no se cuidaron sus familias de cumplir con este último deber, impuesto por la misma naturaleza ántes que por la religión, bien sea por su extremada pobreza, bien por las modernas predicaciones que, mintiendo la exaltación del hombre, le rebajan al nivel de los brutos, negando su origen divino y la alteza de sus destinos en otra vida mejor, en la vida perdurable con que terminamos el símbolo de nuestra fé católica, recibida de los lábios mismos de los apóstoles.

Aplazando para otra ocasión el tratar de esta materia, que nos llevaria á entrar en un orden de consideraciones ajenas á nuestro intento, baste dejar sentados los hechos precedentes, sin insistir más por hoy en este asunto.

Si, pues, tan escasos son los recursos para atender á las construcciones, entretenimiento y material del cementerio, y tan miserable la dotación del personal á

su servicio, ¿cómo podrá sostenerse nuestro cementerio?

Esto es lo que nos cumple examinar en nuestro artículo siguiente y último, según el plan que nos hemos trazado.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

á los peregrinos de Mans.

Habla Dios, queridísimos hijos míos, y habla de diversas maneras: unas veces con el estrépito de la tempestad y del trueno, otras en el suave murmurio de una aura ligera. Habló del primer modo en el Sinaí cuando el pueblo hebreo, aterrado, rogó á Moisés que hiciese callar al Señor. *Non loquatur nobis Dominus ne forte moriamur*: no nos hable Dios de este modo tan terrible, no sea que muramos de espanto. Habló del segundo modo á Elías, y habla á todas horas á las almas, insinuándose amorosamente en los corazones con la suavidad y dulzura de un aura ligera.

Este es también ahora vuestro lenguaje, queridos míos: de esta índole son las palabras que acaban de salir de vuestro Pastor, palabras inspiradas por el espíritu de Dios y expresadas en vuestro nombre ante el Vicario de Jesús Crucificado. Dios es el que también inspira vuestras reuniones y vuestras peregrinaciones, y esas santas procesiones que se dirigen á Roma para venerar aquí el sepulcro de los Santos Apóstoles. Y supuesto que en el último domingo la Santa Iglesia ha presentado á nuestra

meditación la resurrección de la hija de Jairo, y como en aquella circunstancia se vieron dos procesiones totalmente diversas, me valgo de lo que dice este Evangelio para deciros algunas palabras, queridísimos hijos.

Un príncipe de la sinagoga se presentó á Jesucristo, cuyo amor y caridad para con los infelices conocía, y humillado á sus piés, lleno su corazón de fé y de esperanza, le dice: *Domine, filia mea modo defuncta est; sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet*. Jesucristo se hallaba rodeado de multitud de almas buenas, que le seguían en procesion, no solo por deseo de verle, sino por escucharle, admirar sus prodigios, seguir sus huellas é imitar en lo posible sus ejemplos. Movidó por la súplica del jefe de la sinagoga, Jesucristo se dirigió á la casa, donde encontró otra procesion de muy diferente carácter: veíase á un lado una turba de gente tumultuosa, y del otro plañideras que estaban dispuestas á acompañar al sepulcro á la finada. Jesucristo se introdujo en medio de esta procesion incrédula, y exclamó: *Recedite non est mortua puella, sed dormit*. ¿Qué haceis aquí? Alejaos; no está muerta la jóven, sino que duerme. Apenas Jesucristo habia proferido éstas palabras, cuando todos empezaron á burlarse; *et deridebant eum*. Introducido inmediatamente Jesucristo en la cámara, tomó de la mano á la muerta y la levantó resucitada.

Yo no sé, queridos hijos, si estais informados de que en Italia se hacen todavía procesiones; pero las buenas no se quieren y las malas sí, y son protegidas. Jesucristo debe andar por la calle dignamente acompañado, é introducirse en

casa de los enfermos y moribundos para confortarlos con su divina presencia y omnipotencia, y esto no nos es permitido. No se puede decir que las otras sean procesiones de almas buenas que quisieran ser y manifestarse *católicas* (se distingue en nuestros días al *calólico* y al *cristiano*, cosa vergonzosa, porque los cristianos serán y son los verdaderos secuaces de Jesucristo; pero es necesario alguna distinción hoy, que han venido de afuera algunos falsos), mientras que les es permitido el acompañamiento de cofradías, congregaciones y otras señales externas de la Religión.

Pero se muere un hombre que ha demostrado y mantenido siempre un espíritu de incredulidad y de secta, que se llama libre-pensador, si alguno de estos muere con tal extigma, ¡oh! entonces no existe la prohibición, y va al sepulcro acompañado de muchos de la misma ralea, con asociaciones y banderas, y dentro de pomposa carroza arrastrada por briosos caballos, y sobre su sepulcro se reúnen los incrédulos á pronunciar discursos llenos de toda clase de errores, y hasta de blasfemias. Entonces no hay obstáculos ni contrariedades, y en su lugar se concede la más grande protección, como premio de haberse burlado de Dios.

Por otra parte, aquel que peregrinando sigue á Jesucristo, no es tolerado; y la mayor oposición viene á contristar á los que desean venir á este centro de verdad. Dichosos vosotros que sin temor, antes bien animosos, venis á venerar la tumba de los Apóstoles. Vosotros formais parte de aquella procesion que seguia á Jesucristo para escucharle, admirar sus

prodigios é imitar sus ejemplos. Vosotros sois del hermoso número de los que en todo el orbe terráqueo siguen del mismo modo al Divino Maestro, profesan la misma fé y se muestran adornados de idéntica constancia. Dios os bendiga como á aquellos, y todos unidos conmigo alcemos unánimemente la voz al cielo, y dirigiéndola á aquel que se sienta á la diestra del Padre, roguémosle que salve de tantos enemigos á este pueblo, preservándolo de los asaltos manifiestos y de las asechanzas ocultas, por los méritos de su preciosísima sangre.

¡Oh! *salvum fac populum tuum Domine*. ¡Dios mio, vos sabeis de cuántos peligros se halla rodeada vuestra Iglesia; salvadla vos, y con la Iglesia salvad á vuestro pueblo! Salvadlo de las asechanzas de los protestantes, salvadlo de los manejos de los incrédulos, salvadlo de cualquier boca voráz que ya ha devorado vuestro patrimonio. Bendecid, por lo tanto, con una bendición que llene siempre de nuevo valor nuestros espíritus y reanime cada vez más la fé, especialmente en todos aquellos países en que la Iglesia está más perseguida, á fin de que puedan los verdaderos creyentes resistir constantemente sin caer en los lazos de Satanás, cubierto con la máscara de la perfidia humana, ni tampoco en los de aquellos que se llaman cristianos, pero que son hijos del mismo Satanás, destinados á condenación eterna si no detienen sus pasos. Bendecidme, Dios mio, y dadme fuerza para cumplir vuestra santísima voluntad.

Yo, en tanto, os bendigo queridísimos hijos, y á todos los que se hallan con vos-

otros ahora y en el momento de la muerte, á fin de que, pudiendo poner vuestra alma en manos de Dios en aquel momento final, seais dignos de bendecirlo por toda la eternidad.

Benedictio, etc.

EL CARDENAL BARRIO FERRANDEZ.

NECROLOGIA.

Nació el Emmo. y Rdmo. Sr. D. Mariano Barrio Ferrandez en la ciudad de Jaca en 21 de noviembre de 1805, teniendo por padres á D. Manuel y doña María, de la misma vecindad. Con singular aprovechamiento estudió bajo la direccion de los padres escolapios las primeras letras y humanidades, y mas tarde la filosofía, teología y derecho canónico en la Universidad de Huesca, recibiendo en esta última facultad los grados de bachiller, licenciado y doctor. Cursados tambien los estudios del derecho civil, recibió en 21 de enero de 1834 el título de abogado de los reales consejos, previos los ejercicios entonces requeridos por los reglamentos vigentes.

Concluidos los estudios de teología y cánones, le nombró su secretario de cámara y gobierno el ilustrísimo Sr. Talayero, obispo de Albarracin, confiándole en 3 de abril de 1830 el cargo de vicario general, y pocos meses despues el de gobernador eclesiástico de la diócesis, que no obstante lo difícil y delicado de aquellos tiempos, ensangrentados con una desoladora guerra civil, desempeñó hasta 1840, con tan admirable prudencia y

entereza, que fué siempre el medianero obligado entre uno y otro bando, ahorrando á la poblacion dias de luto y evitando todo derramamiento de sangre, tan comun entonces con las funestas represalias.

Fallecido el Sr. Talayero en 1840, cesó en su cargo de gobernador eclesiástico y se retiró á la vida privada, que se le hacia necesaria para reparar su salud quebrantada. Nombrado catedrático de disciplina eclesiástica en 1841 en la Universidad de Huesca, permaneció en la enseñanza de la misma hasta 1844, en que despues de haber sacado aventajados discípulos, la renunció en diciembre, para marchar de provisor y vicario general con el Sr. Laborda, obispo de Palencia.

Justamente estimados por S. M. su saber y mérito, le presentó en 17 de agosto de 1847 para el obispado de Cartagena y Murcia, que hacia años carecia de pastor y reclamaba la solicitud y energia de un prelado como el Sr. Barrio. Preconizado en 17 de diciembre del mismo año y consagrado en 5 de marzo de 1848, se trasladó muy luego á su diócesis, en la que restableció el orden en los oficios eclesiásticos, levantó las muchas ruinas que habian hacinado las revoluciones, reavivó el espíritu religioso y remedió las muchas necesidades que habia creado la larga viudez de aquella santa iglesia. De su laboriosidad infatigable, de su buen gobierno y administracion conserva imperecedera memoria aquella diócesis, y cuando no contase esta otros monumentos que la perpetuaran, bastaria el de la renovacion de su iglesia catedral, devastada por un horroroso incendio en la noche de 4 de febrero de 1854. A la

primer noticia del siniestro, se trasladó á ella, y sin que fuesen bastante á detenerle las llamas, ni los desprendimientos de sus calcinadas bóvedas, que venian abajo con horrible estruendo, ni el temor de los que llegados los primeros no se atrevian á pasar de las puertas, penetró en ella, arrastrando con su ejemplo la multitud, que temerosa se detenía en los alrededores.

Viendo imposible sofocar el incendio, valió por sí mismo el augusto Sacramento, y si bien el retablo del altar mayor, la sillería del coro, los órganos y muchas pinturas y esculturas perecieron, otras muchas preciosidades pudieron salvarse merced á su arrojo. De tal modo escitó con su palabra y ejemplo, dando cuantiosas sumas la piedad de los murcianos, que, importando el presupuesto de las obras de reparacion muy cerca de un millon de reales, se reunió tan brevemente la cantidad necesaria, que á los nueve meses del desastre estaban terminadas las obras.

Con esto, y el celo y caridad que desplegó en las ocasiones en que durante su pontificado de trece años, sufrió aquella ciudad el azote del cólera, visitando los coléricos en los hospitales y casas particulares, no solo de la capital, sino tambien de los pueblos inmediatos, y socorriendo á los necesitados, se grangeó en alto grado el amor y respeto de sus diocesanos.

Propuesto para la silla Metropolitana de Valencia en 28 de Octubre de 1860, y preconizado en 18 de Marzo de 1861, tomó posesion en 26 de Mayo del mismo año.

No era ya entonces buena la salud del

señor Barrio, pero no por eso huía del trabajo y la fatiga: esforzábale para cumplir con toda la puntualidad y celo posibles los árdulos deberes de su ministerio, y lo que aparecía imposible á sus fuerzas físicas, facilitábalo lo animoso de su corazón. Buena prueba fué su conducta cuando la terrible inundacion del Júcar en 1864, que tantos desastres causó y tan tristes recuerdos dejó á los habitantes de la Ribera.

En la noche del 4 de Noviembre una horrorosa tempestad inundó los campos y pueblos de la Ribera, convirtiéndola toda en un mar, arruinando crecido número de casas, é incomunicando á las poblaciones, en algunas de las cuales llegaban las aguas á los segundos pisos. El terror habia sobrecogido todos los ánimos, aun los más varoniles, y todos lamentaban la suerte de aquellos pueblos, á los cuales no era fácil llegar ni prestar auxilio.

En estas circunstancias, el prelado, acompañado de alguno de sus familiares, se dirige el día 5 á Alcira, que era la poblacion que mas sufría, y franqueando los terrenos llenos de lodo, que iban abandonando las aguas, penetra en ella, inundada todavía, despreciando los inminentes peligros que ofrecian muchas casas, que entonces mismo se desplomaban, como habia despreciado los del camino. Inmediatamente reúne la municipalidad y exhorta á los fieles, inspirándoles ánimo y valor, y uniendo el ejemplo á la palabra, distribuye socorros á tantos desdichados que habian perdido sus fortunas y estaban pereciendo. No contento con esto, ofició á los curas de los pueblos circunvecinos, excitándoles á que en union

de sus fieles acudiesen en socorro de la desgraciada Alcira. Este llamamiento produjo los mas lisongeros resultados. Al dia siguiente se veia llegar los párrocos, al frente de sus feligreses, que llevaban caballerías cargadas de pan y otros artículos para socorrer á aquellos infelices. Abierta una suscripcion por el prelado, todo el clero y muchísimos fieles fueron acudiendo con donativos, que el Sr. Barrio distribuyó equitativamente entre los perjudicados en la inundacion.

No fué menos evangélico su comportamiento en el año inmediato de 1865. Invadida esta ciudad y gran parte de su diócesis por el cólera, cuando el Sr. Barrio habia partido á tomar las aguas de Grávalos y Panticosa, que hacia necesarias su quebrantada salud, no llegó á tomar las últimas, porque habiendo sabido en Zaragoza que se habia presentado en la capital de su diócesis aquella epidemia, retrocedió inmediatamente, olvidando su salud, para compartir con los valencianos las aflixiones y riesgos, y procurarles los consuelos que estuviesen á su alcance; y tanto compartió los riesgos, que fué atacado de la enfermedad reinante, si bien Dios quiso librarle de la muerte.

Acontecimientos graves ocurrieron años despues, y bien saben los valencianos cuánto hizo y cuánto procuró su prelado evitar la efusion de sangre, y ahorrar desgracias á los que siempre ha mirado y querido como hijos, levantándose de la cama en que yacia enfermo, para ir á interceder por ellos con el capitán general, atravesando al efecto bárricadas y puestos de una y otra parte; debiéndose decir en honra de unos y otros, que por todos fué bien recibido y aclamado.

La enseñanza y educacion de los jóvenes que un dia habian de ejercer los dedicados y sublimes deberes del ministerio sacerdotal, fué uno de los asuntos que mas principalmente llamaron su atencion: dedicado, como hemos dicho, por algunos años al desempeño de una cátedra en la Universidad de Huesca, comprendia prácticamente la importancia y necesidades de la enseñanza, y á ella atendió en esta diócesis con singular esmero, concluyendo obras costosas en el Seminario Conciliar, dotándolo, entre otros efectos, de un completo gabinete de fisica y de copiosos catálogos de láminas y ejemplares para el estudio de la historia natural. El cariño y predileccion con que ha mirado y tratado siempre á los seminaristas son bien conocidos, y todos los que son, ó lo fueron durante su largo pontificado, saben la satisfaccion, complacencia y amor con que asistia á sus actos y ejercicios públicos mientras su salud lo permitió.

En noviembre de 1869 marchó á Roma para asistir al Concilio Vaticano, habiendo merecido la honra de ser nombrado por Su Santidad individuo de la comision de peticiones, la primera y mas importante de las comisiones, por ser á la que se presentaban y la que discutia previamente todas las cuestiones que habian de ser objeto de la deliberacion y decision del Concilio.

Deseando la santidad de Pio IX recompensar los largos y grandes servicios y merecimientos del señor Barrio, se dignó elevarle á la púrpura cardenalicia en diciembre de 1873, motu proprio, y sin intervencion y propuesta alguna del gobierno, si bien este, cuando hubo de mar-

CRÓNICA RELIGIOSA.

char á Roma, dándole una honrosa muestra de estimacion, puso á su disposicion el palacio de la Embajada española, donde se hospedó. La especial benevolencia con que el Padre Santo le distingua es bien conocida de cuantos valencianos han tenido la honra en los últimos años de hablar á Su Santidad. A todos ellos preguntaba con afectuoso interés por la salud de su arzobispo, lamentando la tuviera tan quebrantada. Y aún otra prueba más pública dió Su Santidad del aprecio en que tenia al Sr. Barrio: cuando este llegó á Roma con el objeto de recibir la birreta cardenalicia, fue sorprendido con la nueva de que el Padre Santo, por propia iniciativa, que habia aceptado el gobierno, tenia resuelta su traslacion á la silla primada de Toledo. Entonces el Sr. Barrio por sí mismo, y hasta buscando la mediacion de otros Emmos. cardenales, suplicó á Su Santidad tuviese á bien dejarle en su diócesis, exponiéndole que no queria separarse en los últimos años de su vida de sus queridos valencianos. Este tan significativo rasgo de cariño, que fué público, fué tambien estimado y correspondido cual debia por los fieles de esta diócesis, como demostraron en la extraordinariamente entusiasta recepcion que le hicieron á su regreso de la capital del orbe católico.

Su salud, quebrantada tantos años, fue empeorando cada dia, hasta que á las dos de la tarde del 20 del actual, vispera del en que habia de cumplir 71 años y á los 29 de pontificado, recibidos los Santos Sacramentos y la bendicion papal, dió su alma al Criador. El le haya recibido en su santo seno, y le premie, como piadosa y confiadamente esperamos, sus trabajos y virtudes.

Los diarios de Nápoles anuncian que los monjes del monasterio de Monte Casino han principiado á publicar, con el título de *Bibliotheca Casinensis*, una descripcion completa de todos los manuscritos que encierran la biblioteca y los archivos de este célebre monasterio, con *fac-similes* muy esmerados de los manuscritos y de las miniaturas. Esta obra, que se está publicando en el monasterio mismo, donde los religiosos tienen una imprenta tipográfica y cromo-litográfica, es un verdadero tesoro de paleografia que puede competir con las mejores ediciones de este género que se han publicado hasta ahora.

Hoy hay solo en Monte-Casino unos veinte religiosos que tienen á su cargo la direccion de un colegio de 15 discípulos y de un seminario de 60 alumnos.

Tambien acaba de imprimirse en Roma por orden de Su Santidad, y bajo la direccion del Cardenal Pitra, una magnífica historia titulada *Juris Ecclesiastici Græcorum historia et monumenta*, dos volúmenes en cuarto. Esta historia, compuesta por el mismo Cardenal Pitra, llega hasta el siglo vi de nuestra Era, y comprende, además de una interesante introduccion, un gran número de monumentos griegos, acompañados de una traduccion latina y de cruditísimas notas. Principia la coleccion por los ocho libros de las *Constitutiones Apostólicas*; despues siguen los Cánones de los diversos Concilios y los opúsculos de los Santos Padres que se relacionan con ellos.

Otras cuatro obras referentes al oficio

litúrgico de los griegos, tal como hoy se celebra, han sido también impresas ahora en Roma: el *Psalterio*, el *Gran Horologio*, el *Gran Eucologio* y un compendio de las oraciones contenidas en este último.

En Francia se está publicando al mismo tiempo una gran colección de los concilios y sinodos celebrados en lo que va de siglo, obra que será de suma utilidad para el estudio y resolución de numerosos problemas pendientes, y que vendrá á constituir los fastos de la Iglesia en el siglo XIX.

Como se ve, la Iglesia, á pesar de la penuria de los tiempos, y abandonada á sus propios recursos, se mantiene fiel á sus tradiciones de trabajo y amor á las letras.

Corona y custodia de Nuestra Señora de Lourdes.

En rededor de un círculo de oro se destaca una guirnalda de rosas, guarnecida de brillantes, emblema de belleza de la *Rosa mística*. Las doce estrellas simbólicas se desprenden de otras tantas flores, que extienden en derredor sus diamantinos rayos. Igual número de flores de lis se muestra entre las estrellas. De sus cálices de oro surgen como rayos esplendorosos delicados estambres, cuyos botoncitos son simulados por brillantes.

La corona mide en su base un diámetro de unos 20 centímetros, y se va ensanchando graciosamente á medida que eleva sus resplandecientes florones. El oro y piedras preciosas de que está compuesta, son debidos á la magnificencia de la piedad católica. El valor aproximativo de la corona es de 25.000 francos.

Por parte de los beneficiados milagrosamente abundan los testimonios que responden á la exuberancia de la gracia que la Virgen Santísima les ha prodigado en su gruta.

Lo que sin contradicción ocupará desde luego el primer lugar, es la custodia ofrecida por la generosidad de un peregrino. Esta custodia, obra insigne de un orífice, es un primor, cuya descripción sería en vano intentar. La estatuaria ocupa en ella un lugar que en vano se buscaría otro ejemplo semejante. Nada menos de 63 figuras, modeladas en bajo relieve, cuatro monstruos, cuatro águilas y 16 columnas, sin contar la estatua de Nuestra Señora y de San José, recostados por bajo del gloria, y los 32 medallones del frente y del reverso del ojo, donde se agrupan unos cien personajes grabados y esmaltados.

Es inútil dar idea de su riqueza; conviene renunciar á ello, presentando solamente guarismos. En su totalidad se cuentan más de 1.000 diamantes, desde los más humildes brillantes hasta la soberbia piedra de mil fuegos, sin hablar de las 1.400 piedras finas, topacios rosa, rubíes, amatistas, perlas de Oriente, que rinden su tributo á la Santísima Virgen en las 22 estrellas de brillantes que circundan la gloria, en las 12 estrellas de brillantitos del nimbo de la Virgen, en las 32 flores de lis resplandecientes de la corona del rosario que le acompaña; finalmente, en la gruta figurada en la custodia y que rodea la estatua de la Virgen Inmaculada, destacándose de un fondo de topacios color rosa pálido, con blandos reflejos.

Es, en suma, un maravilloso concurso de esmaltados dorados y de orificeria.

Ante semejante trabajo, no es de extrañar que en obra sin rival, su autor, M. Calliat, de Lyon, haya dedicado cuatro años de su vida, acompañado de 36 operarios escogidos. Valúase semejante joya de la piedad católica y del arte moderno en 1.200.000 francos. Solamente valen los diamantes más de 50.000 francos, y solo uno pasa de 10.000 francos.

CULTOS RELIGIOSOS.

Funciones que se celebrarán en la Iglesia parroquial de Santa María, en honor de la *Purísima é Inmaculada Concepción de Nuestra Señora*.

El Jueves 7 de Diciembre, despues de Vísperas y terminada la Santa Novena que dará principio en este día, se cantarán á las cinco solemnes Matines, iluminándose profusamente la iglesia durante el Te-Deum.

A las siete y media de la mañana del Viernes 8 habrá misa de Comunión, cantándose al órgano algunos motetes en honor de Jesus Sacramentado, mientras reciben los fieles la Sagrada Eucaristia. El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis se ha dignado conceder 40 dias de indulgencia á todos los que, debidamente preparados, reciban en este acto la Comunión. A las nueve y media dará principio la misa solemne, en la que pronunciará el discurso panegirico el Dr. don Florentino de Zarandona, Canónigo de la Colegiata, Predicador de S. M. y del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad.

Su Divina Magestad estará expuesto todo el dia, haciendo la vela durante el mismo y en los actos de la novena de los ocho siguientes, en que tambien habrá manifiesto, las Señoras de la CONGREGACION DE LA ORACION Y VELA AL SANTISIMO SACRAMENTO.

Por la tarde se verificará la procesion por el interior de la Iglesia, y concluida la novena se cantará el *Crédidi y Letanía del Santísimo Sacramento*; y despues de la solemne bendicion y reserva, se expondrá á la pública veneracion la imagen de la Santisima Virgen, cantándose la Salve y un himno en honor de la Inmaculada Concepcion, letra de D. Juan Vila y Blanco y música de D. Francisco Senante y Llaudes.

Los ejercicios del novenario darán principio todos los dias á las tres y media de la tarde, predicando el viernes 8, D. Vicente Morell, Pbro., vicario de la iglesia parroquial de San Nicolás; el sábado 9, D. Mariano Urios, Pbro., vicario de idem.

En los dias de este novenario, despues del de la festividad, á las diez habrá misa votiva con sermon á expensas de algunas personas piadosas, comenzando el dia 9 del Muy Ilustre Sr. Conde de Soto-Ameno, predicando D. José Carratalá, Vicario de la parroquial de San Nicolás; el dia 10 de la Sra. D.^a Luisa y D.^a Rosa Pascual de Bonanza, siendo orador D. Casiano Quilez, Canónigo de la Colegiata.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Félix Herro Valverde, obispo que fué de esta Diócesis y el actual Prelado de la misma Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Pedro María Cubero y Lopez de Padilla, se dignaron

conceder cada uno 40 dias de indulgencias á todos los fieles que asistieren á esta novena, rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Estado.

El dia de la Purísima Concepcion de la Santísima Virgen, se gana jubileo en las iglesias de Nuestra Señora, y hay además concedidas por los Sumos Pontífices, innumerables gracias é indulgencias á todos los Cofrades de la Inmaculada Concepcion.

En la semana próxima se celebrarán en la iglesia colegial de San Nicolás, solemnes exequias por el alma de la señora Duquesa de Aosta, (Q. E. P. D.), costeadas por algunas personas notables de esta capital.

Domingo.—1.º de Adviento.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual, con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma. Por la tarde, á las cuatro, la novena de San Nicolás. En Santa María, por la tarde, á las tres y media, misa, con sermon que dirá D. Francisco Guimben, vicario de la Virgen de Gracia. En las Capuchinas, á las ocho y media, misa votiva con sermon que predicará D. Enrique Farach, sochantre de Santa María. En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion. En la Colegial, á las cinco de la tarde, dan principio los maitines solemnes de San Nicolás de Bari.

Miércoles.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermon que, en honor de San Nicolás de Bari, Titular de la Insigne Iglesia y Tutelar de la Ciudad, predicará el Dr. don

Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma.

Jueves.—Ayuno.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro, Trisagio.

Viernes.—En las Capuchinas solemne funcion, que en honor á su querida Madre Maria Inmaculada, celebrará la *Asociacion Teresiana*.

Por la mañana á las siete y media, habrá misa de Comunion general, y á las nueve misa cantada con sermon que está á cargo de D. Enrique Farach.

Por la tarde á las cuatro, despues de manifestar á S. D. M. se rezará el ejercicio de *Segundo Domingo de Mes*, y se terminará dando la bendicion con Jesús Sacramentado.

En las Agustinas, á las ocho, misa mayor.

Se gana indulgencia plenaria confesando, comulgando y visitando una Iglesia dedicada á la Virgen, bajo cualquiera advocacion.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.



TERCER ANIVERSARIO

de la Señorita

D.^a M.^a MARGARITA COSTILLA É HIDALGO.

R. I. P.

El lunes 4 de los corrientes, en la Iglesia de las monjas Agustinas, se celebrarán misas en sufragio de su alma, desde las seis hasta las nueve y media, y á las diez se cantará un solemne aniversario.

À MARÍA

EN SU GRAN MISTERIO.

SALUTACION.

Salve, MARÍA, la pura, la santa, la inmaculada entre todas y sobre todas las criaturas. Dios te llenó de todas sus bendiciones en el primer instante de tu sér: por esto fuiste santa desde aquel momento con toda santidad. Salve, MARÍA, y eternamente salve.

Te saludamos con el nombre de SALUD, porque nos salvas de todos los infortunios, y por tu mediacion esperamos ser salvos en el trance supremo.

Te saludamos con el nombre de ALEGRIA, porque mitigas nuestras penas.

Te saludamos con el nombre de ESPERANZA, porque en tí está la de nuestra salvacion.

Te saludamos con el nombre de VICTORIA, porque bajo de tus banderas ganamos las batallas contra el comun enemigo.

Te saludamos con el nombre de PAZ, porque la restablesces cuando se pierde.

Te saludamos con el nombre de CONSUELO, porque eres el bálsamo celestial que endulza todas las tribulaciones.

Te saludamos con el nombre de PUERTO DE SALVACION, porque á él conduces al perdido navegante en el proceloso mar de este mundo.

Te saludamos con el nombre de Rocío, porque con la lluvia de tus gracias refrigeras el agostado campo de nuestras almas.

Te saludamos con el nombre de LUCERO, porque brillas más que el de la mañana en medio de un cielo sereno.

Te saludamos con el nombre de MADRE, porque no hay nombre más tierno y que entraña más amor.

Te saludamos con el nombre de ROSA Y AZUCENA, porque despides eterna fragancia de todas las virtudes.

Te saludamos con los nombres de LUZ, ESTRELLA, SOL, LUNA, PERLA, DIAMANTE, y con los nombres de todos los objetos preciosos de la tierra, porque eres la joya de más valor entre cuantas encierra el universo.

Salve, MARÍA; SALÚD, ALEGRIA, ESPERANZA, VICTORIA, PAZ, CONSUELO, ROCÍO, LUCERO, ROSA Y AZUCENA, LUZ Y ESTRELLA, SOL Y LUNA en el día de nuestra peregrinación y en la noche de nuestros quebrantos.

Salve, MADRE NUESTRA Y PUERTO SEGURO DE SALVACION de cuantos nos colocamos á la sombra de vuestro amparo en el día del GRAN MISTERIO que os sublimó sobre todas las criaturas. Salve, Salve.... eternamente salve.



HIMNO
 EN HONOR DE MARÍA SANTÍSIMA,
 PARA CANTARSE EN LA FESTIVIDAD DE HOY

en la parroquia que le está dedicada en esta ciudad.

CORO.

Tú del órbe católico estrella,
 Virgen bella que das luz al sol,
 Ven y calma risueña entre amores
 Los dolores del pueblo español.

Rasgue el éter y elévese al sólio
 De la Reina feliz de la gloria
 Grato el himno de triunfo y victoria,
 De placer y filial gratitud.

Al rumor de las fuentes y arroyos,
 De las auras y céfiros y aves,
 Unanse los acordes suaves
 De la cítara, el arpa y laud.

CORO:—Tú del orbe, etc.

Si tardaba la brisa del cielo
 Que orease los áridos montes,
 Y, en tinieblas el mundo, horizontes
 Solo hallaba de triste pavor;

Aplaudid, aplaudid: la promesa
 Es ya dádiva; Oréb reverdece,
 Y la bruma del mar se enrarece,
 Y allá brota suavísimo albor.

CORO:—Tú del orbe, etc.

Del averno á los antros retorna
 Con tus huestes. arcángel vencido:
 No ha dejado el Señor en olvido
 Sus palabras, consuelo de Adán.

Ya las auras anuncian que viene
 La graciosa gentil Nazarena,
 Destinada á romper la cadena
 Con que oprime á los hombres Satan.

CORO:—Tú del orbe, etc.

Tuyo, tuyo tan alto destino;
 Tuyo, Virgen, del orbe alegría:
 Todo el mundo lo canta este día;
 Yo de niño á creerlo aprendí.

Hoy tu ser se animó en nuestro valle,
 Sin la mancha de culpa ni aún sombra.
 Si al impío el misterio le asombra....
 Vuelva, vuelva sus ojos á tí.

CORO:—Tú del orbe, etc.

En tan alto misterio te aclama
 El emporio español su patrona,
 Y su cetro y su manto y corona
 Pone humilde á tus cándidos pies.

Y sus timbres de honor como en prendas
 De lealtad y ternura constante,
 Obsequiosa te ofrece Alicante....
 No la olvides si triste la ves.

CORO:—Tú del orbe, etc.

Virgen, Virgen, recuerdo ahora un nombre
 Que ya nadie del tuyo separa;
 El de un príncipe, gloria preclara,
 Del católico mundo pastor.

Como encina robusta el anciano
 En furioso huracan no se abate ...
 Si en tu nombre por Cristo combate,
 Sé su escudo cual eres su amor.

CORO:—Tú del orbe, etc.

JUAN YILA Y BLANCO.

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN

EN EL MISTERIO DE SU CONCEPCION.

«Gratia plena.»

En nombre del Padre, eterno, potente;
En nombre del Hijo, virtud y saber;
Del Santo Paráclito, amor vehemente,
La cántiga antigua empiezo á tañer.

Despierte mi númen la voz de los cielos,
Inflame mi pecho el fuego de amor,
Y elévese el alma en rápidos vuelos
Al trono de gloria del alto Hacedor.

Allá en lo infinito, do el hombre no alcanza,
Muy antes que el mundo se viera formar,
Lucía brillante de amor y esperanza
De Dios en la mente la Vírgen sin par.

En lazos eternos á Él enlazada,
La angélica corte ser suya miró,
Y suya del ángel la fúlgida espada
Que al fiero enemigo vibrando humilló.

Sus ojos le vieron rugir iracundo,
Clavar su mirada en Ella al caer;
Plegadas sus alas rodar al profundo,
Jurando ódio eterno á aquella mujer.

Oyó la primera el mágico acento
De Dios ordenando la entera creacion;
Salir de la nada vió un nuevo elemento;
Poblar del vacío la inmensa region.

Las aguas rugientes miró sepultarse
En hondos abismos: la tierra salir
Vestida de plantas, al aire orearse,
Y flores y frutos, feraz, producir.

Su oído regalan parleras las aves
 Los cantos primeros al oír modular;
 Al par que en las selvas acentos mas graves
 Las fieras hacian con fuerza sonar.

Su cándida veste la luz primitiva
 Diáfana forma de gasa y cristal;
 Azul de los cielos á la sensitiva
 Envuelve en un manto de seda oriental.

Millares de estrellas coronan su frente
 Con fúlgidos rayos de gran nitidez;
 La luna recama su fimbria fulgente;
 La tierra rodando se pone á sus pies.

Mirándola el Padre, del hombre decoro,
 A su semejanza formó la mujer
 De ojos de cielo, cabellos de oro,
 Y de alma inocente de inmenso valer.

Y vieron los siglos su imágen divina
 Brillar en la historia del pueblo de Dios
 Con rasgos de fuego que el alma adivina,
 Que sienten los pechos y dice la voz.

Esther la piadosa, la casta Susana,
 Judit la heroina, la hermosa Raquel,
 La estrella que brilla, la tarde y mañana,
 La fuente sellada, cercado vergel....

Mas llega el momento feliz, venturoso,
 Que el hombre pudiera sin negro capuz
 De nube envidiosa gozar amoroso
 La vista del día radiante de luz.

El blando rocío bañando la tierra
 Fecunda de un tronco la seca raiz,
 Y brota el pimpollo lozano que encierra
 De amores y gracia tesoro feliz.

María aparece y tiene escondido
 El grande misterio que encierra su ser;
 Mas sábelo el cielo y el ángel querido
 Que «*¡llena de gracia!*» salúdala al ver.

Y de estos acentos el eco, llevando
 Los aires del uno al otro confín,
 Repite la Iberia gozosa, exclamando:
 «¡Llena eres de gracia!» por siglos sin fin.

Tú llena de gracia has sido, María,
 Mas antes de alzarte al alta region,
 Mas antes que vieras la lumbre del día,
 Allá en el misterio de tu Concepcion.

Tal sienten de Esperia preclaros varones,
 Honor de la pátria que vióles nacer;
 Domingo, el apóstol de vastas regiones,
 El grande Ildefonso, Vicente Ferrer.

Poetas la cantan en trovas distintas,
 Murillo adivina su gloria inmortal,
 Y en místico arrobó con mágicas tintas
 Al lienzo traslada su rostro ideal.

Monarcas, prelados, magnates, pecheros,
 Emulan en noble, purísimo amor;
 Y sobre el escudo valientes guerreros
 Imprimen su imágen, del moro terror.

Y allá en Covadonga, las Navas, Granada,
 Otumba, Lepanto, Arauco y Bailén,
 Al par de la enseña de Cristo sagrada,
 Su imágen al aire despliegan también.

Que unido su nombre de grata armonía
 Por siempre á la historia del gran pueblo fiel,
 Las glorias de España serán de María
 Legítimas glorias de eterno laurel.

Y en fiestas y danzas y en grito ferviente
 Que atruena los aires, y en salva el cañon,
 Proclama mi pueblo con voz elocuente
 El alto misterio de la Concepcion.

AURELIO DEL VALLE.

A la Inmaculada Concepcion.

Mirad, mirad qué célica hermosura;
 El sol resplandeciente no la iguala,
 Ni del lirio la espléndida blancura,
 Ni el rayo puro de la luz del alba.

¿La veis? De gloria y majestad vestida,
 En su dulce semblante se retrata
 Su alta dignidad y realeza
 Como Madre del Verbo Inmaculada.

Su manto azul con galanura flota
 Al impulso ligero de las auras,
 Y en éxtasis hermosos serafines
 Los régios puntos con amor levantan.

Su ropaje mas blanco que la nieve
 Resplandece cual luz de la mañana,
 Y ondula por sus hombros desprendida
 La rubia cabellera ensortijada.

Las manos como nítidas palomas
 Cubren su pecho que el amor inflama,
 Y son estrellas sus divinos ojos
 Que luz del cielo cándidos regalan.

Es más donosa que gentil palmera
 De Cades en los valles soberana,
 Su penacho magnífico extendiendo
 Para ostentar sus virginales palmas.

La luna suspendida en el espacio,
 Resplandeciente como eterna lámpara,
 Con todo su fulgor se humilla y forma
 Bello escabel á sus preciosas plantas.

Tal te admiro, purísima María,
 La mas bella mujer y la mas santa,
 Fuerte como Judith y más que Débora
 Y cual ninguna bienaventurada.

Tú que fuiste la aurora prometida,
 Abierta en Nazareth, flor de esperanza,
 Mostrando los senderos de la vida
 A la pobre infeliz estirpe humana;

Tú que, serena, del precito arcángel
 Con el ebúrneo pié rindes y aplastas
 La inmunda frente, libertando al hombre
 De la triste opresion en que se hallaba;

Tú al báratro venciste, y espantado,
 Allá se esconde con furor de rábía
 El maléfico génio, y apareces
 Tú como el iris portador de calma.

Sobre los astros tu feliz victoria
 Los inmortales cánticos proclaman,
 Y ébrio de gozo el corazon del hombre,
 Rindiéndose á tus pies, te entrega el alma.

La dulce luz de tus amantes ojos
 Y la sonrisa de tus lábios blanda
 Dénle por tí, para que á Dios agrade,
 Pureza y santidad, virtudes castas.

Y pues el orbe te pregona pura,
 Y eres égida tú de las Españas,
 No permitas que el manto de tus glorias
 Ingratos hijos á girones hagan.

UNA DEVOTA DE LA VIRGEN,
 hija de Alicante.

6 Octubre 1876.



Á LA INMACULADA CONCEPCION. (1)

¿Veis cual sale el lucero matutino
 Derramando raudales de ventura
 En la tierra adormida?
 ¿Y cómo con su rayo diamantino
 Gozo esparce y frescura,
 Comunicando á todo nueva vida?
 ¿No veis cual su venida
 Vá la lóbrega noche desterrando
 Con su hermoso fulgor, que rutilante,
 Centellas arrojando,
 Se muestra de zafir y oro radiante?

Pues tinieblas, horror, noche medrosa
 Son estos refulgentes resplandores
 Al lado de otra estrella
 De una luz que es mil veces mas hermosa,
 Mas bellos sus fulgores,
 De forma toda, en fin, mucho mas bella,
 Que el aspecto de aquella.
 El Infierno tembló cuando ella vino,
 Y el mundo se alegró con su presencia.
 Conjunto mas divino,
 No pudo hacer de Dios la omnipotencia.

Este bello arrebol resplandeciente,
 Esta hermosa y divina criatura,
 Esta antorcha del dia,
 Es la Madre del Dios omnipotente,

(1) El autor de esta composicion es un jóven de catorce años, alumno del Colegio de Santo Domingo de Orihuela.

Es la santa, la pura,
 Virgen entre las vírgenes María.
 Es la que dá alegría
 A cielo y tierra, y cuya noble planta
 Oprime la cerviz de Satan fiero.
 Es la pura, la santa,
 Fragante rosa, fúlgido lucero.

Un destello de luz esplendoroso
 Sobre su noble frente se divisa,
 Y á su faz sonrosada
 Circunda un arco bello luminoso;
 Y celestial sonrisa
 Ondea en su mejilla nacarada,
 Que de luz inundada,
 Embellece y de gloria un rasgo deja;
 Su lábio que divino candor bebe
 Fino coral semeja,
 Y cándida es su tez como la nieve.

Una túnica tersa de azul cielo
 Viste la Madre del Amor-divino,
 Y sobre su dorado
 Cabello vése un blanco y limpio velo.
 Su pié de alabastrina
 Por graciosa sandalia está calzado,
 Y de plata esmaltado
 El régio manto en terciopelo hermoso.
 Le ciñe su cintura pedrería
 En cordon muy vistoso,
 Formando el todo graciosa armonía.

Forman su trono miles de querubes,
 Que sin cesar celebran su victoria
 Contra el dragon infame.
 Flotan bajo sus pies las blancas nubes,
 Asiento de su gloria.

¡Oh! Déjame, gran Reina, que te llame
 Tierna madre, y aclame
 Tu belleza cual hijo enamorado.
 Pues que fuera ¡oh placer! gran dicha mia
 Ser de tí el señalado
 Para cantar tus glorias ¡oh María!

Brilla á tus pies el disco de la luna,
 Y un ejército de ángeles rodea
 Tu persona divina.
 No hay en el cielo, en fin, beldad alguna
 Que semejante sea
 A tu belleza ¡oh Madre! peregrina,
 El Arcángel se inclina,
 Ante tí dobla humilde su rodilla;
 Que eres tú la mas cándida y mas pura,
 La Virgen sin mancilla,
 La Emperatriz del orbe, y su hermosura.

¡Oh mi Madre y mi Reina! ¡amparo mio!
 ¡Oh escogida entre todas las mujeres!
 Escucha de mi lira
 El acento de amor que yo te envío;
 Tú mi esperanza eres,
 Por tí, mi corazon, Madre, suspira.
 Virgen excelsa, mira
 Mi pecho ardiendo en amoroso fuego;
 Pues ya más voces en mi lira no hallo,
 En tus manos la entrego,
 Tus grandezas ¡oh Reina? admiro y callo.

GERÓNIMO LOPEZ DE AYALA.

